

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: Lunes 28 de agosto de 2017

Página: 4B

Año: 92

Edición: 35.186

Descriptor: **CERÁMICA BLANCA – ALFARERÍA**

Cerámica blanca de Salinas con tradición alfarera de Las Nieves

Cecilia Ramón es una joven alfarera, oriunda de la parroquia Las Nieves del cantón Nabón, que llevó su oficio tradicional y ancestral conocimiento de la cerámica y alfarería al sector de Salinas, allá, en Cañaribamba, cerca de la parroquia Shagly, donde ahora diseña y elabora utensilios de tendencia rústica sin olvidar ni dejar de lado la perspectiva cultural y ancestral de su tierra natal.

La alfarería de Cecilia es diferente a la que hacía en Las Nieves. Las ollas, cuencos, cántaros tienen modelos y texturas diferentes, no solo en sus estructuras circulares sino también en su color; el tono del barro cocido es más blanco, no tiene el color rojizo. El color contrasta con algunos toques similares a unos brochazos de negros.

“Eso significa que la arcilla esta cruda, el color blanquecino es por la tierra de Salinas, que es una arcilla diferente a la de otros sectores de la provincia”, replica Cecilia, que a sus 42 años, mantiene las técnicas milenarias de hacer ollas y otros utensilios de barro, procedimientos que aprendió de sus padres, sus padres aprendieron de sus abuelos y sus abuelos de sus bisabuelos, es decir son cuatro generaciones que insisten en el trabajo con la tierra.

Las ollas medio blancas, de trazos circulares, de colores rojos en el cuerpo y en la boca, también son diferentes a otros productos del mercado por su textura. Al tocarlas se siente la tierra con la que están hechas, diseños que se elaboran manualmnete sin el uso de

herramientas de ninguna naturaleza, las manos de Cecilia y de su esposo Manuel Sánchez son las creadoras de cada elemento que en ningún caso se repiten.

Buscar arcilla es buscar un tesoro

Hacer las ollas en Salinas no es fácil, la calidad del suelo no es apta para trabajos de esta naturaleza. Cecilia y Manuel excavaron espacios del cacerío donde viven, hasta dar con la tierra noble para moldear estas piezas.

“Pedíamos a los vecinos que dejen probar la tierra, hacíamos objetos pequeños, luego los quemábamos y como reventaban de inmediato, sabíamos que la tierra no era apta”, comenta la alfarera.

Fueron meses y meses, tras las pruebas, hasta encontrar la arcilla blanquecina que sí dio resultados. En la exploración se ubicó un espacio de Salinas donde hay una buena tierra para ser transformada en objetos de alfarería.

Si bien la técnica de elaboración es la misma que tenían cuando ovivían en Las Nieves, Nabón, la arcilla es diversa y por eso las ollas de allá son de color beige, es decir, se diferencian del resto de materiales cerámicos que se elaboran en otros espacios.

Cómo se hace la alfarería en Salinas

A Cecilia y Manuel no se les escapa un solo detalle a la hora de elaborar la cerámica. Todo el trabajo se realiza bajo techo, en un pequeño cuarto. Allí tienen un espacio para batir la tierra.

Antes de remojarla, es importante escoger bien y eliminar las piedras, la arcilla no puede tener ni una sola piedrecilla porque eso provocará que reviente y se trice.

Luego de ello hay que remojarla y una vez ablandada se bate con los pies. El pisoteo es un proceso largo y agitado, para dar forma a cualquier utensilio de cerámica es importante que la arcilla esté tan blanda y flexible como la masa de pan, dice la alfarera.

Cuando la pasta está lista, se le golpea con las manos y poco a poco se le da la forma cilíndrica, dependiendo del objeto a moldear.

Los utensilios de cerámica son diversos en tamaños y modelos. Cecilia y Manuel hacen ollas, unas con agarraderas y otras llanas. También hacen cántaros de cuello fino en tamaños que van desde los 20 a 25 centímetros. Además elaboran olletas, vasos, tostadoras, que son platos redondos y los famosos mulos o cuencos, una especie de recipientes mas hondos.

Los modelos que fabrican los alfareros son según las necesidades de los consumidores. Las ollas son grandes, medianas y pequeñas, al igual que los cántaros, mulos y las tostadoras.

Labor

Elaborar una olla grande toma cerca de un día. A lo primero que los alfareros dan forma es a la base, luego esperan a que esta se endurezca para continuar con el moldeado del cuerpo de la pieza y, una vez secada viene el terminado. Seguir el proceso es importante. "Si la hago de una sola, se cae y no sirve; es una olla grande y pesa mucho, eso sí, conforme se va secando, el peso disminuye y se hace manejable", señala Manuel.

Los esposos, ahora alfareros que mantienen esta forma tradicional de cerámica, fabrican de 25 a 30 ollas por semana, entre piezas pequeñas, medianas y grandes. Para optimizar el tiempo y materia prima, cada día preparan arcilla para al menos unas diez piezas, ninguna pieza es igual a otra.

Leña del cerro para quemar las piezas al horno

El proceso para secar las ollas o cántaros es minucioso y riguroso. Es importante exponerlos al sol, si viene la lluvia hay que ubicar cada elemento bajo techo porque la lluvia destruye la arcilla cruda. Quince días de secado requieren los utensilios para que la masa este sólida y apta para ponerla a quemar.

Hornear un lote de 25 ollas toma por lo menos dos horas. La alfarería hecha en Salinas no se la quema con madera de eucalipto, es preferible hacerlo con leña del cerro. La leña del cerro es más noble y rápida, la combustión con eucalipto se demora y al final la cerámica se parte.

La leña para cocinar el barro la traen desde las alturas, son pedazos de maderos que se ajustan a las necesidades de temperatura adecuadas para la cocción del barro moldeado.

“Por ahora no compramos la leña, pero cuando no haya, habrá que comprar para seguir en el trabajo”, manifiesta la alfarera, que dejó su natal Las Nieves para afincarse con su conocimiento en cerámica ancestral en Salinas, Cañaribamba, allá en Shaglly.

Una olla grande con una capacidad aproximada de 15 litros cuesta 25 dólares. Las más pequeñas cuestan 9, 10, 6, 5, 4 y 3 dólares. Los costos de los productos dependen del tamaño.

Regatear el precio es habitual en el comprador, por una olla de 9 dólares ofrecen 6, al final se la vende en 8 dólares. “Hay gente que paga el costo que se pide, otros dicen que está muy caro pero no se puede rebajar mucho porque elaborarlas ahora es caro”, señala la productora.

¿Quiénes compran? Cecilia sabe que su trabajo es apetecido por los pobladores de las zonas rurales. En el mercado del cantón Santa Isabel, la mujer tiene un puesto donde todos los fines de semana ofrece sus piezas elaboradas con barro de Salinas. Los pobladores de este cantón compran con mayor frecuencia las tostadoras o platos redondos para tostar el café.

Es fácil reconocer la alfarería de Salinas, las labores circulares se pintan con tierra colorada traída desde Las Nieves, esta es la efectiva. Los dibujos hacen de la pieza un elemento más estético y llama la atención de los consumidores. Los trazos espirales plasmados se hacen con los dedos, cada figura es una inspiración de Cecilia Ramón y Manuel Sánchez.

